

tado monumentos imperecederos la legión de físicos, astrónomos, matemáticos, que sin cuidarse de quiméricos delirios, ha revelado y revela constantemente al hombre las maravillas del universo con la sencillez y la modestia de verdaderos hombres, de héroes verdaderos, y con claridad meridiana en que se recrea el pensamiento y se baña y goza a sus anchas, construye el gran alcázar de los conocimientos: estudiad paso a paso los fenómenos de la existencia general y los fenómenos de la existencia particular; estudiad las relaciones sorprendentes que constituyen la trabazón admirable del cosmos; estudiadlo todo con amor, con entusiasmo y perseverancia, y estaréis en el firme camino de ir **comprendiendo** la inenarrable grandiosidad del universo. Y estaréis además en camino de cerrar el paso a todo vano orgullo, a todo ensueño místico, a todo delirio trascendente que embutiéndose en el cuerpo partículas de la imaginaria divinidad os torne imbéciles para la realidad ambiente, realidad palpable, plenamente cognoscible, que vive en todo y se agranda majestuosamente hasta resumirse en la síntesis suprema de la armonía universal.

Entonces, cuando en este sendero apacible os hallaréis, surgirá en vosotros la idealidad pura de la vida sencilla y honesta; la idealidad del amor humano, del bienestar para todos; la idealidad de la tolerancia y de la justicia, de la bondad y de la belleza; la idealidad de una armonía humana análoga a la armonía espléndida que reina en los espacios. Esta realidad, menospreciada y vilipendiada por todos los idealismos trascendentes, os conducirá a la paz y al amor y será como si treparais por una escalera sin fin en que cada peldaño es más cómodo, más bello que el precedente; y el último, inasequible siempre, la expresión del supremo y jamás realizado ideal de los humanos.

Trepad, idealistas de la realidad,

por esa escalera sin fin: ciencia, belleza, amor, vida; perfección sobre perfección, progreso tras progreso; insaciables para el bien, deleitaos en todos los mejoramientos y en todos los adelantos; trepad, trepad sin descanso, aunque la altura se aleje sin tregua. Allí donde llegaréis, el ideal habrá sido realizado, y otras generaciones luego y otras después, tendrán por el primero de sus peldaños aquel postrer peldaño en que las generaciones anteriores hubieran consumado su obra.

¿Qué se habrá hecho entonces del místico falaz, del fanático trapacero, del beato hipócrita que, amparado en las divagaciones groseras de la calentura teológica, se reforcila, en todas las porquerías de la carne, en todas las vilezas del dinero, en todas las degradaciones del alma?

¿Qué se habrá hecho del tráfico político, del agio económico, de la mogigatería aristocrática y burguesa, de todas las iniquidades de la explotación del hombre, de todas las abominables crueldades del que mata, del que administra, del que juzga, del que espía y del que ejecuta?

Levantémonos del bestial materialismo en que nos han arrojado los idealistas del misterio, de la fe y de Dios; derribemos los ídolos de barro y los ídolos de carne; sacudamos la pereza intelectual que nos mantiene en el embrutecimiento; elevémonos idealizando al hombre, degradado por todas las supercherías tradicionales. Y cuando la hora de la rehabilitación humana suene, no serán menester otras influencias para conducirnos a la felicidad que las de nuestras recíprocas bondades, que las de nuestros actos más nobles, más generosos.

Hemos sido y somos rebaño, manada, piara. Hemos sido y somos parias, esclavos, siervos. Reivindiquémonos el derecho de ser hombres. Seámoslo.

* * *

Constantemente hemos puesto frente a frente dos efectos distintos,